

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta

En el inicio del curso pastoral 2005-2006

14 de septiembre de 2005

A los sacerdotes, diáconos y rectores de iglesias: Un saludo cordial para todos.

Estamos de nuevo en los inicios de un curso pastoral, y no quiero que os falte mi aliento y mi cercanía. Toda la tarea pastoral es hoy ardua y necesitamos la fortaleza del Espíritu Santo, para superar cansancios, rutinas y desalientos, tentaciones frecuentes. Sólo el Espíritu puede convertir nuestro trabajo en amor y servicio a nuestras comunidades, tanto a los que en ellas son más sensibles al apostolado y a la extensión del Evangelio como a los más alejados, y a todos los que se acercan a pedir ayuda o consejo, sobre todo los inmigrantes.

Decía el papa Benedicto a los obispos alemanes, al despedirse de ellos en la Jornada Mundial de la Juventud 2005: *«En esta oportunidad he querido recoger con vosotros (...) el mensaje que ha llegado de la gran peregrinación de jóvenes. Me parece que ellos, al final de esta experiencia, podrían decirnos en síntesis: "Sí, hemos venido a adorarlo. Lo hemos encontrado. Ayudadnos ahora a ser sus discípulos y testigos"»*. Me parece que define bien el Papa nuestra tarea de pastores: ayudar a niños, jóvenes y mayores, a ser discípulos y testigos de Cristo en nuestra sociedad. Ellos lo necesitan, y nosotros.

Claro está que nuestra actitud no debe ser la de esperar, sino salir al encuentro de nuestros hermanos; nosotros y los demás cristianos convencidos y lejos ya de actitudes pasivas en la Iglesia. *«Jesús —nos dice Lc 8,1— iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio del reino de Dios»*. Los no judíos, que oyeron en los primeros tiempos la predicación del Evangelio, sentían que

Os saludo a todos. Deseo estar disponible para todos vosotros, sacerdotes. Sé que es difícil, pero posible, porque también sé que mi tiempo es para esta Iglesia. Que la Reina de los apóstoles interceda por nosotros. Buen curso para todos.